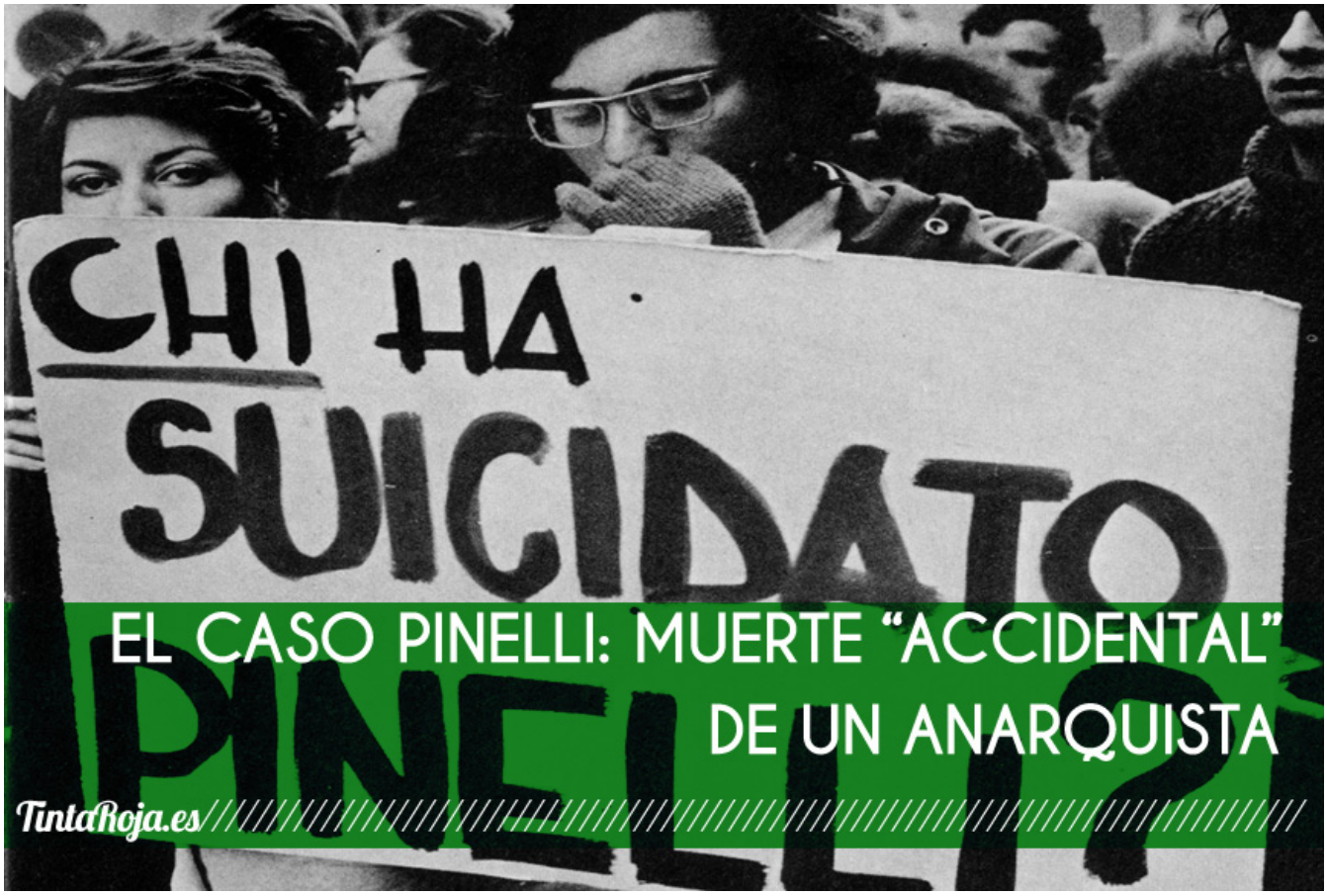
Escrito por A. GONZALEZ
Jueves, 31 de Mayo de 2018 09:28



Corría el año 1969. Era 12 de diciembre en pleno centro de Milán, poco antes de las cinco de la tarde. De repente, en la sede de la Banca Nazionale dell’Agricoltura el tiempo se paró. Siete kilos de TNT hicieron su aparición en la esfera pública italiana, arrancando la vida a 17 personas y dejando 88 heridos.

El Estado se puso manos a la obra y, el 15 de diciembre, alguien cayó por la ventana de la sede provincial de Milán de la policía. “Los anarquistas pusieron las bombas. El hombre que ha caído por la ventana era un anarquista que se ha suicidado cuando se ha dado cuenta de que sabíamos que había sido él el autor del atentado”: algo así dice el Estado. **La historia no da para más… ¿O tal vez sí?**

Resulta, ¡qué casualidad!, que el anarquista suicida, de nombre Giuseppe Pinelli, era anarquista pero no era suicida. Resulta, ¡qué casualidad!, que como se ha demostrado tras

innumerables juicios, detrás de los atentados estaba Ordine Nuovo, partido fascista italiano. Resulta, ¡qué casualidad!, que la masacre se encuadraba en la putrefacta Estrategia de la Tensión de la que hablamos hace algunos artículos: atentados de fascistas para enfangar a anarquistas y comunistas y justificar un “Estado duro”, como ya habían conseguido en Chile a través de Pinochet. Pero resulta que en realidad, los trabajadores italianos sabían perfectamente que algo olía mal en todo este tinglado.

Por eso, **Dario Fo, actor cómico comprometido con un teatro popular, se puso manos a la obra y con su compañía redactó un primer guión de “Muerte accidental de un anarquista”,** una comida que les costó más de 40 procesos judiciales. Dario Fo representó el papel protagonista: un loco con la obsesión de representar papeles de teatro que, detenido una vez más en la comisaría y fingiendo ser el juez de instrucción del caso de una “muerte accidental de un anarquista” que ha tenido lugar en el edificio, **v a destapando todas las mentiras que el Estado italiano a través de sus representantes fue volcando sobre el caso.**

Para protegerse a sí mismo y a sus actores, eso sí, Dario Fo no hizo referencia al caso Pinelli, sino al caso Andrea Salsedo: otro anarquista que, en los años 20, “se precipitó” desde la ventana de la policía de Nueva York. ¡Qué casualidad! Y es que al Estado Italiano le iba mucho el rollo americano, como demostró la Operación Gladio o el exdirector de la CIA James Woolsey, que en febrero de este año se partía la caja en la televisión estadounidense recordando la intervención de EE.UU. en las elecciones italianas y griegas para que no ganaran los comunistas.[1] ¿Qué cositas democráticas que hace la OTAN, verdad?

El espectáculo de Dario Fo es una joya que no hay que perderse[2] que pone al descubierto las absurdas contradicciones sobre el asesinato de Pinelli en las que caían las distintas instituciones y personajes implicados, que iban cambiando el relato oficial y haciendo que cada vez se tuvieran más dudas sobre su veracidad. También digna de recuerdo es la “Balada del anarquista Pinelli” (en italiano, “Ballata dell’anarchico Pinelli”) que recuerda los hechos y a los diferentes personajes, como Calabresi, el comisario encargado d
e la investigación o Guida, el director provincial de policía de Milán en el momento del asesinato.

---

[1] http://ilpartitocomunista.it/2018/02/20/marco-rizzo-pc-cia-ammette-ingerenza-in-elezioni-italiane/

[2] En caso de tener la oportunidad, recomendamos el visionado de alguna grabación de la compañía de Dario Fo, porque antes de las representaciones solía explicar todo el contexto político y social que llevó a escribir la obra. En cualquier caso, TVE sacó una versión en los años 90 en castellano grabada en teatro.